

MI COMPAÑIA, TU RECUERDO (II)

Junior Kroenen



Image not found.

Capítulo 1

Muchas personas desean estar juntas. Y no solo me refiero al hecho de que quieran compartir un estado civil, sino también, un mismo sitio físico. Una cama, un hogar, una mascota, un hijo. Aquellos anhelos humanos que tarde o temprano, afloran inesperadamente. Al presentarse la oportunidad idónea, la costumbre es que, las personas proceden a casarse y vivir juntos. Las experiencias en común se multiplican y el álbum mental de recuerdos se va llenando de gratos momentos y, también, de algún ocasional malentendido que haga rebotar en las paredes, gritos e injurias contra el otro.

Así es como solo puedo imaginarlo porque, en algún momento pude vivir realmente estos recuerdos fabricados en los prolíficos escenarios de mi imaginación, atestada de imágenes vívidas y a veces difusas de mi vida en la tierra. Sin embargo, su rostro es el que nunca olvidaré. Esa sonrisa tallada profundamente en los cimientos de mi memoria, no se desdibuja con el paso del tiempo. Su voz delicada al decir "Te Amo" y la sensación de su piel al fundirse conmigo en un fuerte abrazo, son el consuelo que me queda en medio de tanta soledad.

Mi alma, colmada de arrepentimiento, aprieta mi corazón contra mi pecho y el dolor es a veces insoportable. Es increíble como ignoramos las maravillas que tenemos junto a nosotros por la costumbre de observarlas diariamente. Aquello que alguna vez deseé, lo tuve junto a ella, y no me refiero a vanales bienes materiales, no. Amor, ternura, sinceridad. En especial, amor. No conoces todos los días a alguien a quién puedas considerar tu "alma gemela". Alguien que te haga creer que esas ilusorias novelas literarias que narran parejas enamoradas apasionadamente, son verdad. Alguien por quién te sientas emocionado solo al ver y que tu corazón palpita tanto al punto de querer salirse de tu cuerpo.

Quien diría que a la final ignoraría todo eso, solo por mis ambiciones. La aparté sin querer, al principio sutilmente, pero en poco tiempo ya era para mí como un perro que volvía una y otra vez luego de ser rechazado. Hasta que el último repudio, fue imperdonable para ella. Decidí echarla de la casa finalmente y creí estúpidamente que así sería mejor. Ahora tenía más tiempo para mi gran proyecto de vida, cumplir mi sueño. Y lo logré. Eventos y festividades mantenían mi agenda ocupada y no volví a saber más nada sobre esa chica que fué un impedimento para mis logros durante el tiempo que duramos juntos. Esos eran los pensamientos que pasaban por mi cabeza justo cuando estaba en la cúspide del éxito.

Jamás la busqué ni volví a llamarla, tiré a la basura nuestros diez años de relación, y preferí seguirle el juego de seducción a la fama y al poder. Solo recuerdo, que su madre un día se atrevió a ir a mi casa. La inteligencia

artificial me comunicó su llegada. Le dije que dejara entrar a la señora.

-Buen día hijo. ¿Como estás?, disculpa que vine sin avisar.

-¿Que quiere señora?

-Hablar contigo.

-CREO, que no tenemos nada de que hablar.

-Pues claro que sí. Mi hija Angélica está muy afectada con la situación entre ustedes y...

-Ya su hija y yo conversamos suficiente. Además eso fué ya hace 2 años, y si está muy afectada, pués que lo supere. Ya ha pasado suficiente tiempo, ¿no?

-No me entiendes, ella ha caido en una profunda depresión, ha ido a psicólogos, terapeutas y nada funciona.

-Quizás un psiquiatra ayude.

-Jóven, ha intentado quitarse la vida en diez ocasiones. Ya no va a la universidad y además...

-Ahh, excelente, ahora tengo la culpa de las desgracias de su hija. ¿Es lo que me quiere usted decir?, ¿a eso vino?

-Vine a pedir tu ayuda, porque, según ella me cuenta, todo fué muy repentino y niquiera hablaron. Solo la echaste de la casa en la que vivieron ocho años juntos. Al menos merece una explicación.

-Bueno, si le contó eso, supongo, que también le habrá dicho, el por que las cosas se dieron así.

-Lo único que pido es que vengas conmigo. Ella aún siente lo mismo por tí y el hecho de verte y que hablen, aliviará su dolor, almenos lo suficiente para poder seguir adelante.

-iPor favor señora!, imirese!, ¿no le da pena venir a hacer ese papel ridiculo a mi casa? ¿Cuántos años tiene ya Angélica? , ¿45?...

-38...

-iBueno!, CREO, que es lo suficiente mayor como para superar ese tema, ¿si? No es una adolescente que necesite "cerrar ciclos psicológicos" ni mucho menos usted debe creerle sus "shows suicidas". Todo ese dinero que ha gastado en terapeutas virtuales lo hubiera invertido en un

androide sexual o algún...

-¡Cállate!, no te permito que insinues estupideces de mi hija en mi cara. Eres un imbécil, un patán un desgraciado y no sé que vió mi hija en tí. ¿Cómo puedes hablar así de ella? ¿Acaso la amaste de verdad en algún momento?

-No pretendo discutir con usted temas ya concluidos.

-¿De verdad eres tan bajo y miserable? ¡Por favor ven!, hazlo entonces como un favor para esta vieja anciana que solo quiere ver sonreír a su hija.

-Creo que su condena será entonces morir viendo padecer a su hija, porque no me moveré de aquí. Mucho menos para complacerla a usted, señora. Y por favor, retirese por su propia cuenta. Sería de mal gusto con los vecinos, verme en la obligación de echarla, así como hice con su hija.

Lo último que aconteció en esa conversación fue una destructora mirada fija, de la señora hacia mí, con odio, tristeza, impotencia y lagrimas a punto de desbordarse de sus ojos. Me dió la espalda y se fué por la caminería de piedra del extenso jardín. Nunca más volvió.

El poder que tenía me hizo creer que podía deshacerme de las personas sin consecuencias. En aquél tiempo lo menos que me interesaba era coleccionar personas en mi vida. Ahora, en esta soledad, daría lo que fuera por compartir, al menos, una conversación absurda sobre, por que aquél planeta lejano pareciera estar sentado en el horizonte. Quizás ella habría dicho que es el más gordo de todos y siempre está cansado. No lo sé. Mientras tanto, aquí sigo pasando mis días. Alimentándome de estas plantas y escuchando lo que pasa en la tierra con este transmisor satelital. Pienso que en algún momento derrocarán al gobierno y se olvidarán de mí. En ese momento quizás pueda regresar. Sin embargo pienso que me he acostumbrado a esta soledad donde mi única compañía, es tu recuerdo.

-"Reproducción finalizada".

-Se escucha un grito a lo lejos- ¿Encontró algo, teniente Rangel?

-¡Sí!-grité. Una grabación de... un fantasma hablándome.